

* AZUL *



Partido ubicado en el centro de la provincia de Buenos Aires y en la Pampa Húmeda -una de las regiones más ricas del mundo-, zona privilegiada por su clima, pasturas y topografía. Dicha ubicación más las vías de comunicación disponibles le otorgan a su hermosa ciudad cabecera -Azul- una accesibilidad excepcional, favoreciendo su desarrollo.

El partido comprende también varias localidades y parajes: Ariel, Cacharí, Chillar, 16 de Julio, Lazzarino, Martín Fierro, Miramonte, Nieves, Pablo Acosta, Parish y Shaw, muchas de ellas nacidas como estaciones del Ferrocarril del Sud.

ALGUNOS DATOS:

Superficie : 6.615 km. cuadrados, un 2,6 % de la Provincia

Altitud 137 msnm

Localización: 36° 46' 59" S - 59° 51' 0" W

Población (censo 2001) 62.996 habitantes.

Densidad : 9,52 hab/Km²

Tasa de analfabetismo : 1,33%

Escuelas: 131 (106 públicas v 25 privadas)



Este nombre de cielo. . .

La versión más difundida atribuye el nombre de la ciudad a las palabras pampas o mapuches *Calvu Leovu*, con las cuales supuestamente se conocía al arroyo de la zona por la abundancia de una forrajera (flor morada o borraja cimarrona) cuyas flores brindaban una tonalidad azulada a las aguas. Para algunos historiadores, sin embargo, esta especie se difundió mucho después, acompañando el cultivo de trigo.

Una tesis contrapuesta señala que el nombre proviene de la observación del azulado horizonte de las serranías cercanas, brumosa condición que habría dado nombre a las sierras, al arroyo, al pueblo y al fuerte.

Dos posibilidades: una pampa y otra blanca, igualmente impregnadas de poesía y belleza, que premonitoriamente signaron este territorio que hoy llamamos de Encuentro de Culturas.

Encuentro de pampas, criollos, negros e inmigrantes que forjó nuestra identidad, y que hoy nos permite narrar las historias que nos gusta contar a quienes nos visitan.

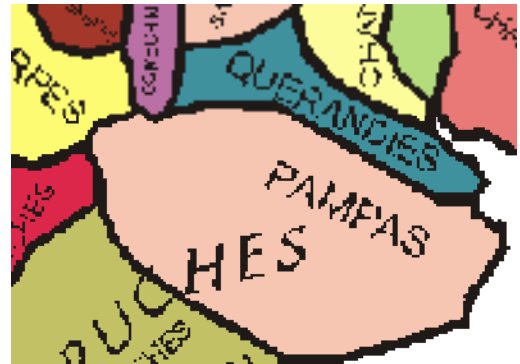


Un pasado pampa

En la **pampa** (extensión llana), antes de la fundación del Fuerte y el poblado, nuestro pago del Arroyo Azul tenía límites muy imprecisos, y abarcaba las suertes de estancias que se habían otorgado sobre ambos márgenes del Arroyo, incluyendo tierras que hoy forman parte de otros partidos bonaerenses.

Aún para 1866, dichos límites llegaban hasta donde podían hacer sentir su autoridad los funcionarios civiles y militares situados en Azul.

En ese mucho más vasto territorio original al sud del Salado, habitaban los **pampas o serranos**, algunos tehuelches - cazadores de venados y guanacos-, y mapuches transcordilleranos cuya presencia fue aumentando desde el siglo XVII, y también otras etnias menos numerosas. Ejercían un activo comercio entre sí y con las ciudades, abasteciéndolas de sal, cueros, astas, pezuñas, plumas, etc. para consumo propio y exportación.



Tras una puja de siglos con los blancos por el mismo territorio y los mismos recursos, el territorio bonaerense vivió sucesivas etapas de paz y convivencia, y otras de guerra sin cuartel, con históricos malones.

La resistencia indígena se inició cuando las incipientes estancias cercanas a Buenos Aires avanzaron sobre su territorio, ocupando progresivamente las extensiones donde el indio se abastecía de ganado salvaje. Despojados de campos y ganado, comenzaron a asaltar las estancias con malones para conseguir alimento y cabezas de ganado para comerciar. Se levantaron entonces los primeros fortines, y en las décadas siguientes el desarrollo de la ganadería con vistas a su exportación desde el puerto de Buenos Aires, azuzó la urgencia del blanco por expandirse más allá del límite natural del Salado.



Si bien en un comienzo se pretendió la integración basada en tratados y negociaciones pacíficas, y el Estado –aunque siempre irregularmente- proveía de insumos a los grupos aborígenes establecidos en territorio bonaerense, esa irregularidad, las hambrunas y la progresiva pérdida de los territorios aumentó la virulencia de los malones.

Entre 1868 y 1874, durante la presidencia de Sarmiento, el Ministro de Guerra Adolfo Alsina intentó sin éxito frenar los ataques haciendo cavar una zanja paralela a la línea de frontera, de unos 3 metros de ancho por 2 de profundidad.

Sarmiento fue sucedido por el Gral. Julio A. Roca, quien decidió otra línea de acción: disponer el presupuesto suficiente para armar un ejército que erradicara a los indios del territorio entre la frontera y el Río Negro. Estrategia por la cual logró incorporar unos 54 millones de hectáreas al "patrimonio nacional". Hacia

1880, tras décadas de desencuentros, cruenta división entre “indios amigos” que se habían integrado a la civilización pretendida por el blanco y parcialidades hostiles a ese proyecto, sólo quedaba en la pampa un puñado de integrantes de aquellos pueblos originarios.

“... Nos dijiste que el gobierno nos determina un área de veinte leguas por frente para que vivamos, y para que los indios tengan donde hacer sus boleadas. En esto no veo sino un gran pretexto para una guerra más tarde. Encerrados todos en un gran corral impuesto por el gobierno, pregunto yo, ¿y los demás de los campos que quedan al sur, las faldas de Currumalal, el territorio de Guaminí y el que queda al lado del norte, para quién quedará?. Nadie mejor que los cristianos saben que esto es nuestro, y que Dios al formar la tierra la separó en dos pedazos, uno para los de allá, del otro lado del mar, otro para los hijos de esta tierra que vivan sin ser incomodados por nadie”. (parte del discurso de Juan Segundo Catriel del 27/02/1859 sobre la paz con los blancos, transcripto por Santiago Avendaño – Archivo de Zeballos – Museo de Luján)

Una historia fortinera



"No hay plaga como un fortín para que el hombre padezca"

José Hernández, Martín Fierro, IV.

Su origen fue similar al de muchas localidades bonaerenses. Cuando la necesidad de ganarle tierras al indio empezó a correr la línea de fronteras más allá del Salado, el entonces llamado “desierto” comenzó a poblarse de cantones, fortines, y fuertes, creados con la intención de proteger los rancheríos solitarios que señalaban el avance del blanco en el sinfín de la pampa. En estas tierras, el “Santa Catalina”, el “San Benito, o el llamado “Cantón Silva” se presumen preexistentes a la fundación oficial.

Cabe señalar que **los fortines** eran pequeños bastiones guarnecidos por 4 o 6 soldados al mando de un oficial, con la misión de comunicar la presencia del indio en caso de malón y resistir su embate, con la sola ventaja de su armamento. Generalmente su pobreza los salvaba del saqueo, pues magro botín ofrecían. Los indios, centauros en sus caballos y conocedores del terreno de sus mayores, eran siempre adversarios asombrosos.

Los fuertes, en cambio, eran los puntos terminales de una línea de fortines, de mucha mayor envergadura para albergar las tropas allí destinadas. Generalmente tenían una sola entrada, a veces puentes levadizos sobre el foso circundante.

“Imagínense Uds. un reducto de tierra, de una cuadra de superficie, flanqueado por chozas de juncos, algo más grandes que tiendas, y más pequeñas que los ranchos más exiguos, dejando en medio un sitio cuadrado en cuyo centro está el pozo, e inundado de criaturas que chillan, de perros que retozan. . .de harapos que secan en cuerdas, de fogones de estiércol en los que canturrea la pava del mate y se asa el alimento al aire

libre, figúrense ustedes en torno la pampa desierta, chata y amenazante, que el centinela apostado en una torrecilla interroga día y noche . . .” los describe **Ebelot**.

Azul tuvo por tanto un marcado protagonismo en esa historia fortinera de nuestra provincia, de cautivas, soldados y chinas cuarteleras, y de negros llegados ya como esclavos, peones o integrantes de distintos batallones de pardos y morenos.

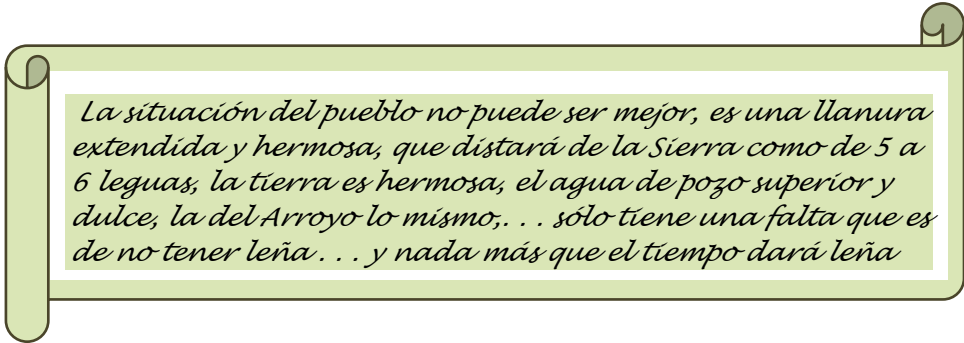
La fundación

La fundación del **Fuerte de San Serapio Mártir del Arroyo Azul** tuvo lugar un lejano 16 de diciembre de 1832, el fundador fue el Cnel. de Milicias Don Pedro Burgos, rosista y enfiteuta de la zona, y los primeros pobladores un grupo de familias que viajaron en 32 carretas, dos galeras y un carretón, junto con el cura, el médico, el agrimensor y maderas y elementos para iniciar la construcción del pueblo en torno al Fuerte.

Los recién llegados se establecerían a unos 400 m del arroyo. Del otro lado, en la margen izquierda, la extendida tierra pampa, hasta lo que hoy llamamos Estación Nieves y Cerro Negro en el vecino partido de Olavarría.

Sobre el poblado, en carta al Gobernador Rosas el agrimensor Mesura informa que se ha “*concluido con la formación del pueblo, delineación del foso, formación del potrero, demarcación y amojonamiento del terreno del ejido del pueblo*” , en lotes de 50 x 50 varas, quedando 208 pobladores dentro del foso, distribuidos en 44 ranchos de adobe, con techos de paja y pisos de tierra. Rodeando el pueblo, dicho foso tenía 7 cuadras de cien varas de frente e igual de fondo, mientras que el potrero donde se retenía la caballada ocupaba un cuadrado de 400 varas de ancho al NO del pueblo, entre el foso y el arroyo.

Con fecha 3/01/1833 diría **Mesura** a **Rosas**:



La situación del pueblo no puede ser mejor, es una llanura extendida y hermosa, que distará de la Sierra como de 5 a 6 leguas, la tierra es hermosa, el agua de pozo superior y dulce, la del Arroyo lo mismo, . . . sólo tiene una falta que es de no tener leña. . . y nada más que el tiempo dará leña

En cuanto al Fuerte San Serapio, de paredes de adobón y con 4 cañones emplazados en sus esquinas, estaba cercado por un foso, y fue erigido en la manzana que hoy ocupa el bello palacio Municipal, frente a la Plaza Mayor, usada entonces para estacionar las carretas que entraban y salían del poblado.

Aquí se hizo historia

De todo ello nos quedan restos de fortines, yacimientos arqueológicos, sitios de interés e historias más o menos lugareñas dignas de ser contadas -de los Caciques Catriel, Railef, Cachul, Venancio, Maicá, etc.- y también de la presencia en Azul de hombres de gran relevancia nacional como Bartolomé y Emilio Mitre, Alsina, Escalada, Rosas, Roca y tantos otros.

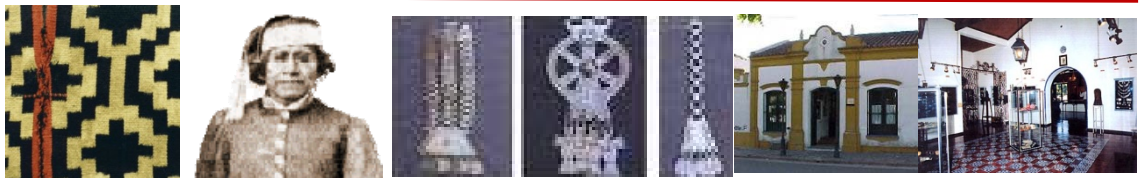
Además de un excelente Museo Etnográfico y Archivo Histórico, que atesora piezas y testimonios muy valiosos de nuestro pasado.

El Museo Etnográfico y Archivo Histórico



Contiene joyas de culturas autóctonas de la pampa, predominando lo mapuche, y una de las más importantes colecciones del país de platería pampa araucana de gran calidad estética. Piezas de platería criolla y muestra de objetos que hacen a la gesta de la ciudad y la región.

Entre sus colecciones hay piezas líticas, ponchos y fajas pampas, platería criolla y mapuche, soguería, cerámica precolombina, armas y restos de una auténtica pulpería.



El progreso y el hoy: del Fuerte a la Ciudad Cervantina



El Fuerte dio origen a la ciudad, que ya para 1837 contaba con su primera escuela. Para 1854 tenía el primer transporte público (dos carruajes de plaza) y 6000 habitantes. En los campos circunvecinos existían 397 establecimientos, y 252.471 cabezas de ganado vacuno.

En 1855 sufrió el más terrible malón hasta entonces, cuando 5.000 lanceros de Callfucurá cayeron sobre el pueblo y el fuerte, llevándose 150 cautivas y más de 150.000 cabezas de ganado.

En 1865 sería reconocido como Partido, y pese a la amenaza constante de los malones -que continuarían hasta la llamada Campaña del Desierto- Azul siguió creciendo, y seguiría haciéndolo a medida que recibía aportes inmigratorios de italianos, españoles, franceses, suizos e ingleses.

Para 1875 alcanzó los 16.000 habitantes, y contaba con alumbrado público a querosene. Un año después llegarían desde Buenos Aires el tren y el tendido telegráfico, y comenzaron a fundarse las muchas instituciones locales -sociales, culturales, de bien público- que hoy son más que centenarias.

El pueblo se convirtió rápidamente en un importante centro agrícola-ganadero, lo cual determinó que en 1880 fuera propuesto como **capital bonaerense**, y también que fuese declarado ciudad el 23 de octubre de 1895, a poco más de 60 años de su fundación.

Para comienzos del siglo XX ya contaba con varias fábricas verdaderamente importantes, y mostraba una notable actividad cultural, centrada en el Teatro Español (inaugurado en 1897), como así también numerosas publicaciones -diarios, periódicos y revistas- tales como Diario del Pueblo", "El ciudadano", "El Imparcial", "El Comercial", "La Acción", "El Orden", "El Heraldo", "Luz", y las revistas "Biblos", "Azul" y "Pan", entre otras.

Los artífices de su muy notorio crecimiento fueron varias generaciones de hombres progresistas y de gran espíritu localista. Ya como dirigentes, miembros de instituciones o como simples ciudadanos, haciendo importantes donaciones y trabajando generosa y denodadamente, dotaron a Azul de sus hermosos edificios públicos, plazas, avenidas, paseos, y construyeron bellas e importantes residencias, todo lo cual constituye el destacado patrimonio arquitectónico y cultural que la distingue.

Así lo prueban, entre otros, el espléndido Teatro Español, orgullo local que fue declarado **Monumento Histórico Provincial**. Data de 1897, y con el edificio restaurado a nuevo fue reinaugurado en 1992, recuperando Azul un espacio importante de su historia, su cultura y su memoria colectiva. Las obras de restauración obtuvieron el "Primer Premio Nacional en obras que involucren al Patrimonio Edificado - año 1996".

Poniendo un broche de oro a esa larga tradición cultural que ha sabido crear y sostener, y que ha sido siempre su marca distintiva en el centro de la Provincia, el 23 de enero de 2007 Azul es declarada **"Ciudad Cervantina de la Argentina"** por el Centro Castilla-La Mancha de la UNESCO, a raíz de las valiosas

colecciones bibliográficas legadas por el matrimonio Ronco, siendo una de las pocas ciudades del mundo que ostentan este título.

En el pasado, el pujante “pago del Azul”, cuyo progreso la distinguió rápidamente en el extenso territorio provincial.

En el presente, la “**Ciudad Cervantina**” del país, designación cuya singularidad la destaca internacionalmente, dotándola de identidad propia en épocas de globalización.

En resumen, una ciudad con historia, inusual y tempranamente populosa en medio de la pampa interminable, donde paradójicamente conviven bellas construcciones neoclásicas con románticas villas mediterráneas y bucólicos paseos, y que en contraste, también se permite unos toques de excentricidad en el aire de “ciudad gótica” que le otorgan las obras del Arq. Francisco Salamone.